

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia ó estado, y ésta lo es así mismo en la nación.
Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir con arreglo al derecho los naciones. La villa de relación entre las entidades políticas, constituye la federación.
—Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Politico-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 17 de Agosto de 1889.

NÚM. 58.

LA FEDERACIÓN Y EL FUERO.

XV.

Réstanos únicamente conocer las garantías que en los países liberales cuenta la administración de justicia para deducir las conexiones de su organización con la que de nuestro Fiero puede derivarse.

La Presidencia de la Corte federal de justicia debía ser, pues, ocupada por un ciudadano elegido por el pueblo en otra ó igual forma que se elige el Presidente de la República, aunque se exigieran al candidato las cualidades de ser letrado y haber practicado en el foro: este supremo jefe de la justicia debía nombrar y regir los tribunales de la Confederación, sujetándose á las reglas que el Congreso le dictara.

En Suiza el Tribunal federal es de nombramiento de las Cámaras, y se reúnen las dos para elegirlo. No puede ser investido de la magistratura ningún funcionario ni diputado.

En los Estados Unidos, según el artículo 2.º, sección 2.ª de la Constitución, corresponde al Presidente de la República el nombramiento de los jueces de la Corte federal, pero para ello ha de dar noticia y pedir consentimiento al Senado. El jefe de la justicia (the chief justice), va en los actos oficiales al par del jefe de la República y preside, además del Tribunal Supremo, el Senado, cuando éste tiene que juzgar al Presidente.

En Inglaterra el monarca, según la ley, es quien nombra á los jueces, pero en calidad, provee estos cargos el Gobierno, según una práctica bastante antigua. Estos jueces los elige el Ministerio entre los abogados de más nota de la Gran Bretaña, los que disfrutan de un sueldo de veinte mil duros anuales.

Antes de concluir, vamos á dedicar algunas palabras á la inamovilidad de los jueces norteamericanos. Dice el artículo 3.º de la Constitución en su sección 1.ª que los jueces, así de la Corte federal como de distritos, conservarán sus destinos mientras observen buena conducta, recibiendo como una remuneración de sus servicios, en épocas determinadas, una indemnización que no podrá disminuirse, ínterin ejerzan el cargo; así, pues, ningún juez puede ser destituido por el Gobierno, y hasta en el caso de cometer algún delito, sólo el Senado, juzgándole después de haberle acusado el Congreso, puede destituirle.

Estainamovilidad es la primera y principal garantía para que la administración de justicia sea buena, porque sólo siendo inamovibles, pueden ser los jueces independientes.

Con hombres que no tengan más profesión, ni más pensamiento, ni más ambiciones que defender y hacer respetar la ley, se tienen jueces que, influyendo en los destinos de la patria, la llevan al goce de cuantos beneficios son imaginables: allí se estudió la manera de conseguirlo, estimulando con recompensas morales y materiales á los magistrados, y gracias á ellos, no hay ley mala, ni Poder ejecutivo ni legislativo que pueda extralimitarse ó obrar injustamente; á cada entidad le marca la ley

su cometido, y así se disfruta é impera la verdadera libertad, realizándose el grandioso reinado del derecho.

CRÓNICA POLÍTICA.

Los héroes de esta crónica tienen que ser por fuerza los señores reformistas. Ha sido el plato más sabroso de la semana, aunque ellos de por sí son incoloros, inodoros é insípidos. Es decir, inodoros no; huelen á tontos de capirote desde una legua. Al célebre almuerzo de Fuenterrabía, digno de pasar á la historia en letras de oro, ha seguido la bomba final; la malograda vuelta del Sr. Romero Robledo al hogar de los conservadores.

El jefe del reformismo, que andaba desperdigado por esos mundos de Dios de la política, dióse á pensar en una casa, cómoda y decente, donde entregarse al descanso y al estudio de su célebre problema que, ustedes conocerán sobradamente, por ser más, mucho más importante que el de Arquímedes; el problema de la evolución continúa.

Romero Robledo, hacía los cálculos siguientes, que bastan para acreditar á un matemático. Hé aquí la fórmula:

X (reformismo) = — 1

(Ni siquiera llega á cero, porque el cero no es una cantidad negativa; es igual á menos uno.)

Sigamos.

A (el poder). Es así que A es cantidad positiva (y tan positiva) y que X (el reformismo) es igual á — 1 (cantidad negativa), pues como con una negativa no puede obtenerse una positiva, resulta que: X no puede obtener á A , es decir, que el reformismo está imposibilitado de subir al poder.

Así pensó el jefe de la conjura, que en esto de fórmulas algebraicas, sabe más que Merlín, y eso que éste era capaz de contarle los pelos al mismísimo diablo.

Pero cate Vd. que á lo mejor tropieza la sabiduría en un granito insignificante y todo se va á pique, aun en tierra firme. Estos granitos han sido los Sres. Silvela, Villaverde y Toreno. (Hay que hacer una aclaración; Toreno no es un granito, es casi una montaña.)

Lo cierto es que, pese á *El Estandarte* y á D. Alejandro Pidal, hombres buenos, en esta ocasión, del diputado reformista, los granitos ¡siempre los granitos! obstruyen la entrada, y el hijo prodigo acaba de romperse contra la puerta, no las narices, sino la poca autoridad política que le quedaba.

Crie Vd. cuervos, Sr. D. Francisco. Porque á mí que no me digan; la separación de Vd. del partido conservador, tuvo un fin recto, plausible, patriótico y tal. Usted pensó para su capote, sin duda alguna: «hagamos una excursión por los campos liberales, saturémoslos de brisas frescas que aventen la polilla conservadora, y después á casa como un hombre de bien».

Y efectivamente; usted ha vuelto con las alforjas llenas de baratijas democráticas y digo baratijas, porque ó le han engañado á Vd. como á un chino, ó Vd. no sabe lo que es la verdadera democracia.

Pero, aquí te quiero ver escopeta; cuando Vd. llegaba ufano con su morral al hombro á las murallas del partido conservador, se le mete en la cabeza á Villaverde que el morral oculta matute y que usarse es por lo tanto un matutero.

¡Villaverde, Sr. D. Francisco, Villaverde! ¡Un gobernador que estuvo á las órdenes de Vd.! ¡Un hombre que subió al ministerio empujado por el cólera morbo asiático! ¡Puf! ¡qué inmundicia!

¡Pero qué hemos de hacerle! la política no tiene entrañas. Resuelva Vd. pronto, el problema de la evolución y adelante con los faroles y con Bosch y Fustegueras (que todo viene á ser igual).

Después de todo bien se está San Pedro en Roma y Vd. en el reformismo. Ellos se lo pierden y el país que no tendrá reformas, ni fueros nosotros, ni trigo los campos, ni calma bicho viviente. Con su pan se lo co-

man, que Vd. al son que le tocan baila, y no ha venido tan á menos que tenga que mendigar una cartera. Ahí está D. Cristino que vá á ser Presidente y para entónces y cuando yo sea Nuncio. Vd. quedará satisfecho y más contento que unas pascuas. Todo requiere paciencia en este mundo; pero ya llegará el día de la justicia y los humildes serán ensalzados, Sr. D. Francisco. Prepárese pues, y preste alientos á los suyos. ¡Ay sí! que con estas cosas andan de desahidos, lacios y tristes, que son una pura lástima.

¡En avant! como dijo Napoleón...

L. B.

LA DIVISION DE PODERES en el Unitarismo y en la Federación.

La federación, sistema basado en la experiencia y en la filosofía, reconoce mejor que ningún otro sistema la naturaleza y atribuciones del poder. Para los federales el poder no es una imposición fatal de la divinidad; es la representación genuina de la sociedad en cuanto organizada políticamente; es el Estado en acción. Y como el estado viene á ser la resultante de las energías individuales, y sus atribuciones se deslindan por los ciudadanos, el poder es una consecuencia de la libertad individual, es determinado y no determinante, efecto y no causa. No dirige la marcha de la sociedad; se limita á desempeñar el papel de administrador responsable de los intereses generales y á traducir en leyes la conciencia jurídica nacional.

El Estado, y más propiamente la colectividad á quien se encomienda el desempeño de las funciones administrativas, viene, en virtud de la ley económica de la división del trabajo, á ejercer una misión social de gran importancia; pero que no justifica ni explica siquiera el prestigio humano de que goza en el régimen unitario. Esa fastuosa exhibición, esa pompa asiática del poder en el unitarismo, no responde á objeto alguno racional ni útil, como no sea á la necesidad de deslumbrar al pueblo y al intento de falsear la significación del poder, convirtiéndole en despotismo.

En el sistema federal el poder es uno, y por la diversidad de sus funciones se divide en legislativo, ejecutivo y judicial. Todos los poderes son elegibles, amovibles y responsables.

La soberanía reside esencialmente en el pueblo, sin que por esto se sobreentienda que el pueblo en general, esto es, la totalidad de la nación, haya de traducir en leyes su soberanía en todas las esferas del Estado, toda vez que con arreglo á los principios federales hay que distinguir cuatro esferas correlativas y armónicas: la individual, la municipal, la regional y la nacional. La totalidad del pueblo ejerce su soberanía en la esfera de los intereses nacionales; pero no puede intervenir en la gestión de los regionales y municipales. De admitir esta intervención caeríamos en el error de la soberanía nacional como única fuente de derecho político. Dentro de nuestro sistema, esa soberanía se traduce en autonomía de la entidad nación dentro de la esfera que le es propia. El pueblo regional y el municipal asumen la soberanía, ó mejor dicho, son fuentes de derecho político en cuanto á los intereses colectivos que caen bajo su esfera de acción. La libertad individual es la fuente de todos los derechos colectivos y el límite de esos mismos derechos.

El municipal, el regional y el nacional son, pues, aspectos de la misma entidad Estado, diferenciándose solo cuantitativamente entre sí; en su esencia son idénticos. El hecho de que la totalidad del pueblo no sea la única fuente del derecho, en vez de contradecir el principio de que el poder reside esencialmente en el pueblo, le afirma categóricamente. Siempre tenemos, en efecto, que en cada uno de los organismos políticos es la totalidad de los ciudadanos la fuente del derecho político.

Afirmada ya la entidad del poder en sus

manifestaciones cuantitativas, tócanos examinar su división en legislativo, ejecutivo y judicial. Esta división responde á la complejidad de las determinaciones sociales. No basta, en efecto, fomentar leyes; es necesario aplicarlas, y es necesario también que esta aplicación sea adecuada y rigurosa. De formular, discutir y aprobar las leyes está encargado el poder legislativo; de llevarlas á la práctica el ejecutivo; de reparar las violaciones de las leyes, ó sea de sostener el mantenimiento del orden jurídico, el poder judicial. La iniciativa de las leyes corresponde á cada uno de los Cuerpos Colegisladores, al poder ejecutivo y al Tribunal Supremo. De todas suertes, al poder legislativo toca aceptar ó rechazar esas iniciativas.

El unitarismo, como basado en una ficción teológica, es un principio absoluto; tiende á la absorción de todos los poderes en uno; á su unificación completa borrando las necesarias fases diferenciales. Cuanto más marcado es el unitarismo, más se observa esa tendencia absorbente; la uniformidad es el carácter distintivo de la centralización. En la monarquía absoluta, el rey asume todos los poderes: el legislativo, el ejecutivo y el judicial. En la monarquía constitucional, el poder judicial no existe; viene á ser un simple orden del Estado bajo la dependencia del poder ejecutivo. El poder está dividido entre el monarca y las Cortes; las Cortes discuten y aprueban las leyes, pero éstas no existen ni entran en vigor hasta que el monarca las sanciona. El rey puede suspender y disolver las Cortes. El equilibrio de poderes, ideal de este sistema, no tiene verdadera realidad.

Las Repúblicas unitarias son verdaderas monarquías constitucionales con jefes amovibles. El poder ejecutivo, por medio de los delegados gubernamentales, puede influir decisivamente en el resultado de la lucha electoral, influencia que supone ya por sí sola la subordinación de las Cortes al gobierno. Los tribunales de justicia sienten más directamente aun esta acción; el poder judicial es una ilusión en esta clase de Repúblicas. La absorción de todos los poderes por el ejecutivo se realiza constantemente; la libertad no existe sino de nombre; la noción del Estado llega á bastardearse y á subvertirse. Allí donde hay uniformidad en el poder, imperan necesariamente la arbitrariedad y la tiranía.

Únicamente en el sistema federal gira el Estado en la esfera que le es propia y divide racionalmente sus funciones en los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, que adquieren verdadera autonomía é indispensable realidad. Fuera de esta división científica, determinada por la misma naturaleza del poder, todo es confusión, arbitrariedad y desconcierto. En los pueblos regidos por el unitarismo, la libertad es imposible. Impera el orden, pero solo en apariencia: la desorganización y el caos minan la existencia de esos pueblos desgraciados.

A la ligera.

Nuestro apreciable colega *La Voz de Guipúzcoa* en polémica con *El Vasco*, escribe: «En efecto, digámos que nos alegráramos de que al colega le partiese un fiscal, no por nada ¿eh? sino por corresponder á sus piadosos sentimientos. Porque el colega carlista echó las campanas á vuelo cuando nuestro apreciable colega LA REGION VASCA sufrió su última denuncia. ¿No se alegró *El Vasco* de que un fiscal partiera á LA REGION?»

Pues nosotros nos alegramos de que el mismo fiscal le haya partido al periódico carlista. A buenos sentimientos no nos gana *El Vasco*. Y á franqueza tampoco.»

Agradecemos á nuestro colega local su buena voluntad y participamos de su alegría. ¡Qué demonio! Si los hipócritas del *Vasco* son tan enemigos de la libertad como dicen, bueno es que sientan los efectos de la reacción y de la falta de libertad.

Porque ya sabemos su procedimiento: ¿Denuncian á la prensa liberal? Pues está muy bien hecho, porque solo por haber libertad se escribe tan pecadoramente. ¿Sufren ellos una denuncia?

Pues entonces viene la obligada muletilla de: ¿No decíais que gozamos de libertad? ¿Dónde está la libertad?

Y es que esa gente de D. Carlos, con el clero á la cabeza, aborrecen, eso sí, la libertad.

Para adorar al libertinaje y al pillaje, sus más excelsas virtudes.

Les conocemos.

En el mismo colega y en otros de la localidad vemos cartas de sus corresponsales dando cuenta de las funciones que la clerecía y sus inconscientes cómplices celebran por esos pueblos de Dios, en son de fiesta, por la excomunión con que nos ha honrado el obispo de la diócesis.

Nosotros, en justa compensación, abriremos desde el número próximo una sección, á manera de *bouquet místico*, de la vida y milagros de esa tropa que festeja nuestra condenación episcopal.

No sabemos ser ingratos.

Nos han proporcionado una satisfacción, y queremos corresponder dándoles la satisfacción de ver en letras de molde sus hazañas.

Lo que advertimos á los muchos curas que nos leen, no obstante la excomunión, para lo que gusten *mandar*.

Y algo mandarán.

¡Limosna para el dinero de San Pedro!
¡Para el pobre papa, el preso del Vaticano!

«Durante el año último de 1888 el romano pontífice tuvo de ingresos 2.000.000 de duros, procedentes: 1.500.000 del dinero de San Pedro, 100.000 de limosnas y otros arbitrios y 400.000 de donativos con motivo del jubileo.

Los gastos ascendieron á 1.696.000 pesos.»

Eso sí que es ejemplo de humildad, de pobreza y de virtud.

Problema:

¿Cuántos siglos de vida necesita un hombre honrado para ganar dos millones de duros?

Y ¿cuántos siglos de vida necesita siendo honrado, modesto, virtuoso y humilde para gastar 1.696.000 pesos?

Al que dé la solución se le regala una prisión miserable y hedionda como el palacio del Vaticano.

En la última semana no ha habido sermones políticos, que sepamos.

Pero, en cambio, hemos visto á las curas de la localidad, los Urizar y los Uranga rindiendo respetos y servilismos á la archiduquesa, de quien deben abominar por aquello de el liberalismo es pecado.

Será que le consideran pecado mientras no les afecta el estómago.

También el P. Urizar anda pidiendo dinero á los liberales para edificar un templo. ¡Un templo de piedras del pecado!

Nada, que en tocando á comer, «el liberalismo es la gracia de Dios.»

CUATRO PALABRAS.

Nuestro colega *Las Dominicales*, de Madrid, ha publicado un artículo contra nuestro ilustre jefe Sr. Pi y Margall, suponiéndole en oposición rabiosa á la coalición de los partidos republicanos.

En primer término, el Sr. Pi no se ha opuesto nunca á las corrientes coaliciones, sino que, muy al contrario, las ha seguido el primero como una necesidad. Lo que tiene es que él quiere una coalición verdad, y como no existe, ni ha existido, ni podrá existir mientras determinados elementos sigan una conducta que no es la más correcta para los fines que predicán.

Ni ¿á qué vienen los ataques de *Las Dominicales* al Sr. Pi porque éste haya proclamado las excelencias de la República federal sobre la unitaria? ¿Acaso no es verdad? Y aunque no lo fuera, ¿no hemos convenido en que, hecha y toda la coalición, cada partido tendrá libertad absoluta para defender sus ideas y su política?

Así se ha pactado la coalición de la prensa y así tiene que ser, ó la coalición pasa á la categoría de abdicación de principios, que nosotros no podemos aceptar, porque somos ante todo y sobre todo republicanos federales.

Salga el colega, como lo hace, á la defensa del unitarismo; cosa es que aunque debiera admirarnos, ni siquiera nos extraña; pero de ahí á pretender que el ilustre jefe del partido federal no despliegue sus labios y no diga que con la República unitaria no cambian las monarquías sino de forma, hay un abismo que no pueden salvar todas las condiciones de una coalición.

Además, no es el procedimiento de *Las Dominicales* el mejor medio de hacer prosélitos, porque nosotros al ir á la coalición vamos puesta nuestra fé y nuestra confianza en el jefe que nos dirige y no hemos de san-

cionar ni siquiera con el silencio las censuras al hombre insigne que por voluntad y la confianza del partido ocupa el puesto que ocupa.

Queremos la coalición, pero sin dejar de ser federales; pactamos procedimientos, no abdicamos ideas; las de nuestro jefe son las nuestras.

Combatir al Sr. Pi porque defiende la excelencia de la escuela federalista sobre la unitaria y pretender relacionar esta defensa con la coalición, es sencillamente una imprudencia que no podemos ni queremos, á fuer de buenos federales, dejar sin rechazar.

Cada cosa en su lugar.

Reorganización del partido.

El Comité municipal federalista de Madrid á sus correligionarios.

CIUDADANOS: Constituido este Comité por nuestros sufragios, crearía faltar al cumplimiento de su deber si no empezara por mostrarse agradecido á la confianza que le habéis dispensado.

Difícil y penosa es en estos momentos su tarea por los múltiples fines que está llamado á realizarlo, pero alentado por vuestro ejemplo, espera que podrá vencer todas las dificultades que encuentre en su camino.

Cree innecesario este Comité hablaros de los principios que constituyen nuestro dogma político. Los conocéis todos y todos los defendéis con ardor, por estar convencidos de que encierran la solución de los problemas políticos y sociales que tanto preocupan hoy los ánimos, y ningún partido monárquico puede resolver con estricta sujeción al derecho y la justicia.

Es difícil la vida de los Municipios y las provincias; faltos de la libertad y la autonomía que podría abrirles nuevos caminos de prosperidad y de progreso, y angustiosísima la situación del pueblo que trabaja y paga, cada día más abrumado por el peso de las cargas públicas. Insuficiente el Tesoro é incapaz de reducir sus gastos, va sin cesar agotando las fuerzas de producción, arruinando el comercio y la industria, estenuando la agricultura, agravando de tal manera la miseria del país, que millares de españoles se ven obligados á buscar sus elementos de vida en másfortunadas naciones. A poner de relieve tan lamentable estado y encarecer los medios de que la federación dispone para mejorarlo, dirigirá este Comité en primer término su actitud y su celo, á fin de ir ganando el corazón de nuestros adversarios.

Trabajará después este Comité por la mejor y más sólida organización del partido de esta capital, donde tanto abundan nuestros correligionarios y tantas pruebas han dado de abnegación y patriotismo siempre que lo ha exigido el interés de nuestra causa. Hemos de organizarlo de modo que pueda ser tan rápida su acción como su propaganda en los momentos difíciles y críticos porque puede pasar una nación tan azotada por graves infortunios como expuestas á continuos azares.

Una de las mejores bases de la organización, es indudablemente, la formación del censo que acordó en buen hora una de las Asambleas del partido. A extenderlo, á depurarlo, á darle toda la unidad de que es susceptible, á combinarlo de manera que permita ver de una ojeada la situación del partido y haga imposibles en nuestras elecciones la mala fe y el fraude, se dedicará este Comité con singular atención y singular perseverancia.

Existen contra nosotros y contra nuestra causa injustas prevenciones, cuando no injustos odios. Procuraremos incansablemente que tanto por su palabra como por sus actos se capte el partido el respeto y hasta el cariño de esa inmensa masa de ciudadanos que, sin pertenecer á determinados partidos y habiendo hasta ahora mirado con indiferencia la política, se preocupan y aun se alarman con la decadencia de la nación y la visible ruina á que tan declaradamente caminan todos los intereses sociales.

Podríamos conseguir fácilmente la realización de estos fines, si por nuestra parte y en nuestra reducida esfera de acción no procuráramos, por decirlo así, exteriorizar nuestros principios.

Se ha tratado antes de ahora de redactar y aun se ha redactado un proyecto de constitución municipal para la villa de Madrid, y nosotros no hemos podido perdonar esfuerzo ni sacrificio porque esta constitución se formule dentro del más genuino derecho federal, sin olvidar ninguna de las atribuciones del Municipio, ni invadir las que correspondan á la región ó al Estado.

No nos limitaremos á formular la constitución, la someteremos al examen y al voto de todos los correligionarios de esta villa, convencidos como estamos de la necesidad de un plebiscito para dar fuerza á todas las leyes de carácter constitucional.

En sus relaciones con los demás organismos del partido, se atenderá exclusivamente este Comité á lo que se dispone en el proyecto de Constitución de Zaragoza, hoy por hoy, norma y regla obligada de todos los buenos federales. En sus relaciones con los demás partidos seguirá la pauta que según los tiempos y las circunstancias le trace el Consejo federal que eligió la última Asamblea.

Nosotros somos partidarios de la coalición porque consideramos que solo por el común esfuerzo de todos los republicanos cabe llegar á la República y librar á la Nación de la ruina que la amenaza. Nos nos atrevemos á creer que sin el común esfuerzo y el común heroísmo de los adversarios de la monarquía, quepa llenar tan importantes fines. Mas ¿habríamos de hacer nosotros la coalición prescindiendo de las autoridades del partido?

Esta coalición la quiere de seguro el Consejo. Nos ha dicho muchas veces las condiciones con que la desea y nosotros las aplaudimos. Queremos la coalición, no uniones bastardas é imposibles. Queremos la coalición de partidos, no la de grupos, ni la de individualidades de más ó menos importancia. Queremos la coalición de

todos aquellos partidos organizados cuya existencia nadie puede poner en duda. Queremos una coalición que no exija la abdicación de ninguno de nuestros principios ni menoscabe en nada de personalidad del partido; queramos una coalición que nos deje con entera libertad para difundir nuestras doctrinas antes y después del triunfo de la República. Queremos una coalición franca y sincera, con absoluta igualdad de condiciones para los partidos que la formen, con una junta que desde Madrid la dirija así en las normales como en las anormales circunstancias.

Repetimos á propósito las palabras del presidente del Consejo en su discurso del día 5 de Mayo: las repetimos porque son el eco fiel de la opinión que ha manifestado el partido federal siempre que se ha tratado de inteligencias con los demás partidos.

Para llevar á cabo una coalición con estas condiciones, aplaudiremos siempre de todo corazón cuanto se gestione con las autoridades de los partidos republicanos. Entendemos sin embargo, que estas gestiones deben hacerse sin locos apasionamientos si se quiere evitar el peligro de que por buscar la coalición con los demás partidos, introduzcamos entre nosotros mismos la discordia.

Mantener la unidad y la integridad del partido en Madrid será otro de nuestros principales propósitos. Para cumplirlos contamos con vuestra aprobación y con vuestro apoyo. Contad vosotros en cambio con que no hemos de resolver sin consultarnos ninguna cuestión que afecte á los intereses del Municipio, bien sea en el terreno electoral, bien en cualquier otro terreno. Salud y República federal.

Madrid 9 de Agosto de 1889.—Pedro Niembro.—Antonio Castañé.—Romualdo Cantera.—Miguel Pérez.—Manuel Santos.—Miguel Retana.—Mariano Anglada.—Rosendo Castro.—Hilarión Zuloaga.—Vicente Sánchez.—José Huertas.—Adolfo Pérez Moreno.—Eduardo Vargas Aldave.—Manuel Menéndez y Roca.—Francisco Mira Jimenez.—Tomás Istúriz.—José Roldán.—Pedro Pons Vica.—Félix Lallave.—Manuel Gómez Morales.—Francisco del Río.—José Noguera Casau.—Tomás Canales.—Blas Laguna.—Vicente Recarte.—Salvador Ortega.—Clemente Gutierrez.

La Compañía del Norte

ante los Tribunales de Justicia.

En estos días hace justamente un año que procedentes de Zaragoza, Tudela, Burgos, Casetas y otras estaciones, llegaron 48 expediciones de vino con destino á Hendaya, y todas ellas con peso de menos. La Compañía del Norte que se supone irresponsable de todos sus actos, cobró los portes con arreglo al peso indicado en documentación por las estaciones de origen.

Como ya nuestros lectores conocen la célebre teoría de los pesos sustentada por la Empresa, no hemos de volver sobre ella sino para consignar que en las expediciones que nos ocupan las mantuvo con la misma formalidad que si nada hubiera pasado por ella, después de las infinitas y vergonzosas derrotas que la hemos proporcionado desde que nos propusimos entendernos con ella en los tribunales de justicia.

A ella realmente le importa muy poco este vapuleo constante que la propinamos, porque es lo que ella dice—lanzando una mirada lastimosa á los pacientísimos accionistas—allí me las den todas. Y si la empresa dice esto dominada y vencida por nosotros, ¿nosotros qué habremos de decir de ella victoriosos y triunfantes en esta empeñada lucha legal? Pues que sea muy bien venido el Sr. Velasco, procurador de este Juzgado y representante en esta zona de la Compañía del Norte, á esta su casa con los miles de pesetas que frecuentemente nos trae y nos continuará trayendo por largo tiempo.

Empeñóse el servicio de intervención y estadística en sostener que el cobro estaba bien efectuado tal y conforme los señores empleados lo efectuaron; el consignatario empeñóse á su vez, en que el cobro había de ajustarse no al peso obtenido en las estaciones de origen y sí al resultado en la de destino;—que no—que sí.—Cartas á Madrid—como si las mandase usted á Filadelfia, por más que allí los altos empleados, aunque sean de ferrocarriles, sabrán guardar el respeto y la debida consideración al público y al comercio, de quien principalmente dependen, cosa completamente desconocida en las altas regiones de la empresa del Norte.

Volvamos al asunto. La no avenencia entre consignatario y empresa produjo al primero al idea de encomendarnos el asunto, que aceptamos con mucho gusto, mayormente, cuando estudiado, no vacilamos en augurar á nuestro consecuente cliente el éxito *lisongero* que en los tribunales nos prometíamos.

Así fué, en efecto. A nuestra demanda replicó la Compañía de un modo tan lastimoso, que bien habríamos querido, á fuer de adversarios leales y si de nosotros dependiera, evitar las sensibiles, pero no por eso menos estupidas contradicciones en que incurrió; redujéronse estas, muy principalmente, á confundir los puntos de procedencia de las mercancías con el destino, deduciendo cándidamente la incompetencia del Juzgado que entendía en el asunto; pidió la inhibición y esperábamos que hubiese pedido la luna. Nos dijo que las faltas eran insignificantes, sin recordar que de esas insignificancias comen muchos zangolotinos que, como Aldasoro, estarían mejor plantando calabazas; que había de reconocerse la *merma natural* con arreglo al consabido artículo 148 del reglamento de policía de ferrocarriles, y no sabemos cuantas majaderías más.

Fácil, facilísimo nos fué rebatir aquellas con-

tradiciones y la deleznable argumentación del defensor de la empresa, máxime cuando las armas que esgrimió saltaron ya en mil pedazos en campañas más recias estas, libradas hace ya mucho tiempo y de tristes recuerdos para la descomunal empresa.

En resumen, y como consecuencia indeclinable de los hechos y la irresistible lógica del derecho, el Juzgado reconoció como verdadera y propiamente dicha exacción, los portes cobrados de más en las precedidas 48 expediciones. Se declaró competente para entender en el litigio; halló la demanda ajustada en un todo á lo dispuesto en el artículo 720 de la ley de enjuiciamiento civil. Y que probamos plenamente el derecho de nuestro cliente, se deduce del fallo del inferior, condenando el 9 de Enero del corriente año á la Compañía de los ferrocarriles del Norte de España al pago de las cantidades reclamadas y al de las costas del juicio.

Pero como la Compañía es así, como la hizo el exlampista y sus atlétas, no se conformó,—¿qué se había de conformar? pues no faltaba otra cosa—arriba, que allí confiamos en que... nos despachurren. Alzóse, en efecto, á este Juzgado de 1.ª instancia, y con fecha 7 de Febrero se dignó confirmar D. Godofredo de Bessón, la sentencia del inferior con cargo de todos los gastos al apelante.

COMERCIO EXTERIOR.

Formados ya los resúmenes de movimiento comercial durante el primer semestre del año actual, ofrecen sus cifras satisfactorios resultados.

El movimiento ha sido de Enero á fin de Junio por 660 millones contra 606; hay, pues, un mayor tráfico por 54 millones de pesetas.

La importación se ha realizado por 288 millones, siete más que en el primer semestre del 88; las exportaciones fueron 372 millones por 46 1/2 próximamente más que en el año anterior. Así, pues, las exportaciones excedieron de la importación en 84 millones, lo cual es bien ventajoso.

De las importaciones, los aumentos más importantes, llamando así á los que excedieron de un millón de pesetas, están en los carbones minerales, el hierro forjado y el acero en barras para carriles, los productos químicos en general, el algodón en rama (15 millones de pesetas), las duelas (1,85), madera ordinaria en tablas y tablones (6,65), las máquinas industriales (5,04), embarcaciones de construcción mixta (1,78), el bacalao (2,81), y el azúcar de Puerto Rico (3,23).

Las bajas más considerables han sido en petróleo (8,35 millones), ganado vacuno (1,95), trigo (14,79), café de Puerto Rico (1,39), aguardientes extranjeros (15,73), y aguardiente de Cuba (1,16).

Los aumentos aparecen en general en primeras materias para las industrias como los hierros, hoja de lata, palos tintóreos, colores, barnices y productos químicos como los óxidos y nitratos, el algodón en rama, las hilazas de cáñamo y lino, las lanas lavadas y cardadas. Sólo los tejidos finos de sedas y sederías y algunas mezclas de algodón en rama ofrecen aumentos de importancia.

Los papeles de todas clases, y singularmente los de imprimir y estampar, han aumentado de un modo considerable su importación; y como antes se indica, las duelas y tablas han llegado á introducirse por 18 1/5 millones de pesetas.

El ganado ha disminuido la importación de un modo notable, y que desarma á los más entusiastas protectores de la agricultura; los ganados asnal, vacuno y de cerda han tenido una baja, en conjunto, de 2.728.400 pesetas, y en cambio en la misma clase vienen las correas para maquinaria con aumentos importantes, y hay alzas considerables en máquinas agrícolas y varias, en vehículos para ferrocarriles, carros de transporte, carretillas y embarcaciones de todas clases.

El arroz, trigo, los demás cereales y todas las harinas han disminuido de un modo tal, que representan en conjunto 15.844.093 pesetas de baja en la introducción.

Los azúcares y cacao ofrecen alzas muy satisfactorias, y el alcohol industrial ha dejado de introducirse por 15.34 millones de pesetas, de suerte que los 413.238 hectólitros de 1888 han bajado á 20.000.

Pasando de estos datos, que acusan el renacimiento de muchas industrias, á los datos de exportación, hallamos en ellos que sólo han disminuido en más de medio millón de pesetas las galenas argentíferas para naciones convenientes, hierro en carriles inútiles, plomo en galápagos á naciones convenientes, jabón duro, varias frutas secas, vinos comunes para Europa y Africa, todos los jerezos, ajerezados y vinos generosos.

Todos los demás productos, ó han sufrido bajas que no llegan á dicho valor, ó representan aumentos de mucha importancia. Así tenemos elevada nuestra exportación en más de un millón de pesetas en galena argentífera (por 1,38), cobre (2,25), hierro (2,80), cáscara de cobre, cobre negro y en torales (1,34, 1,82 y 1,80), azogue (5,53) y plomo argentífero (2,29).

La industria ha experimentado beneficios elevando la exportación por más también de un millón de pesetas en todos los tejidos de algodón y de punto, hilazas, jarcias, tejidos de cáñamo y lino, lana lavada y sucia, mantas, tejidos de punto, paños de lana y con mezcla, seda cruda, y tejidos de seda, todas las clases de papel, excepto el de brazo, libros, corchos y conservas alimenticias.

La agricultura y las industrias que de ella se derivan nos ofrecen grandísimos aumentos en la ganadería que la hacen muy superior á la exportación de los tres últimos años, y los aumentos en toda clase de cabezas representan sólo en el vacuno una salida de más de nueve millones de pesetas.

De los cereales, sólo el centeno aparece en baja, y en tanto el arroz, cebada, trigo y harin a, ofrecen alzas importantes para la cuantía de la clase de exportación. Baste decir que el trigo,

en el cual ha disminuido la importación en 82 millones de kilos, ha tenido también baja en la introducción de su harina por 2.66 millones de kilos, y en cambio hemos vendido 4.49 millones de kilos más de harina de esa clase.

En algunos artículos como los ajos y cebollas, almendra en pepita y pimienta molido, las alzas han sido importantísimas.

Las pieles de becerro, badanas y el calzado ofrecen asimismo grandes aumentos.

En las frutas hay algunas depresiones en limones, naranjas, uvas y pasas, está muy considerable.

El vino común viene en alza por unos 6 millones para Francia, América, Asia y Oceanía, y en baja para los demás países por cifras relativamente pequeñas.

Los aceites, en conjunto, dan 13 millones de aumento; lo que representa que va triplicada su exportación.

Las pasas y los vinos de Jerez, sus similares y los generosos, están en una situación verdaderamente difícil; en una crisis producida por la pérdida del mercado inglés, que ha variado de gusto en parte y que ha destruido las falsificaciones.

VARIEDADES.

EN BRAZOS DE UN MISERABLE

De la novela LA HIJA DEL SANTERO, por Angel María Castell.

Junto a la iglesia y como recostada en uno de sus altos muros estaba la casa del señor cura, de miserable apariencia, baja, deformada, de negruzcas fachadas y difícil acceso. La media puerta característica en las casas de Castilla estaba entornada y asomándose podía verse un zaguán en el que la luz del día no quería penetrar por no mancharse; el suelo era de tierra; a la derecha, otra media puerta daba entrada al establo y salida al vaho repugnante de la humedad mezclada con las miasmas de los animales; el techo hacia juego con las paredes; el humo había cubierto por completo la cal y las vigas, que eran troncos sin descortezar siquiera; a la izquierda, había una empinada escalera, cuyos desgastados escalones conservaban una segunda capa de barro y basura; componíase la escalera de un solo tramo que terminaba en un pasillo corto y estrecho cortado por una puerta verde muy claustrada; detrás estaba la habitación ó despacho del señor cura. Componíase esta pieza de un espacio de seis metros en cuadro, de frente, una ventana sin cortina; algo; en la pared de la derecha, un hueco bajo dos cortinas encarnadas recogidas sobre dos clavos de ancha y dorada cabeza; a la izquierda una librería de madera oscura bordada por obra y gracia de la polilla, y en su interior un ciento de libros sáculos y amontonados en desorden. Casi en el centro de la habitación y cerca de la ventana, una mesa de pías de hierro y sobre ella un breviario mugriento, un ejemplar de la Biblia en pergamino, un frasco de vidrio lleno de tinta, dos plumas, un número de *La Fe*, doblado á manera de carpeta, un rosario de gruesas cuentas de nogal engarzadas en alambre dorado, un cenicero de loza y una caja rapé. De la parte acá de la mesa, dos sillas de madera; de la parte allá de la mesa el señor cura sentado en un ancho sillón de asiento de cuero y ocultando con el vuelo de su sotana el puñado de lumbre sepultado en un brasero de hierro que sostenía una caja cuadrada de color de carbón; *acurrucado junto á una de las piernas del sacerdote, un gato, que para no descomponer el cuadro tenía la piel más negra que la vestimenta del cura.*

Don Deogracias frisaba en los cincuenta; era enjuto de carnes, alto y su cara tenía un no se qué de sospechosa; tras de sus pómulos salientes formábanse dos círculos de sombra y en el fondo giraban dos gargantillas brillantes, verdosas y vivas; sobre los ojos, las cejas negras, abultadas y muy arqueadas; sobre las cejas muchas arrugas y sobre las arrugas la cabellera desordenada y de color de ceniza.

En el instante en que le sorprendemos, reclinase indolente sobre el respaldo y ocultas las manos entre los pliegues de la sotana verdinegra. Contempla el cielo y sus ojos giran como si los moviese el espanto al ver que en el azulado espacio se le aparece la imagen de Dios ó el espectro del demonio.

Especie de Claudio Frollo, no se sabe si al mirar al cielo ora ó peca; el pensamiento es audaz; muchas veces se le da rienda para que explore á Dios y se zambulle en el infierno; se dirige á una estrella; se posa en ella y torna al cerebro engendrando la figura tentadora del pecado; se consagra á la oración y estalla en una blasfemia; se engolfa en la razón y salta al misterio. El éxtasis es la expresión del pensamiento en lo infinito. Aquel sacerdote en aquella actitud, ó pensaba en Dios para rechazar al diablo ó pensaba en el diablo para olvidar á Dios, el pensamiento podía deslizarse sereno y tranquilo hasta Dios mientras sus ojos rechazaban con acelerado movimiento las creaciones del mal; podía su espíritu elevarse al cielo mientras sentía bajo el sayal de su magisterio las oleadas de fuego con que la carne sacude al corazón; hay sobre el sacerdote la aureola que da su vestido, pero dentro hay entrañas que el fuego agita, vísceras que las pasiones mueve, sangre que hierve bajo la influencia de los sentidos; volcán que oculta el sudario de la nieve.

Carmen y Genaro entraron sin avisar; estremeciéndose el cura y salió de su abstracción. Siguió un relampagueo de miradas entre el cura y Carmen; ésta saludó y quedó mirando al suelo; aquél siguió mirándola estupidamente y dilató el labio inferior para dejar caer un hálito del corazón que en forma de algo extraño, pero palpable, le había subido hasta la garganta, *abrazándose.*

—Espera abajo—dijo al guarda, y éste salió de la estancia.

—Siéntate, hija mía; ya sé que te trae la desgracia; soy todo oídos y antes de que vinieras he solicitado el auxilio de Dios. No es una entrevista la que vas á celebrar; vas á confesarte. Represéntalo á Dios.

«¿Vas á confesarte!» Esta frase sonó en los oídos de Carmen como si dijese «Eres una pecadora!» y la primera duda surgió en su mente: ¿la desgracia es pecado?

—La misión del sacerdote—prosiguió D. Deo-

gracias—es prodigar auxilio á los espíritus débiles, fortalecerlos y sacarlos de los peligros del mal.

—No es precisamente lo que yo necesito—contestó Carmen mirando tan fijamente al cura, que este esquivó la mirada—me considero fuerte de espíritu; no soy una pecadora, sino una desgraciada y mi desgracia no es fruto de mi culpa.

—Veamos... veamos...

—Hace poco más de un año un hombre me dió el título de esposa, pero ese hombre estaba casado. He sorprendido su infamia, y arrebatada, loca, avergonzada de mi misma, he huido de su lado. Esto es todo.

—¿Y como estás aquí?

—No lo sé; pensé en huir, solo en huir...

—Verdaderamente, el caso es serio; pero debías haber seguido á su lado y haber provocado una explicación...

—¿Para qué?

—Para haber tenido de tu parte toda la razón.

—¿Acaso no la tengo...?

—Sí, pero...

—¿Es que debo volver...?

El cura iba á contestar afirmativamente, pero el *si* se retorció en sus labios y un *no* enviado por el pensamiento, como una exhalación de la tormenta que empezaba á condensarse, destruyó el *si* que brotó eléctricamente y llegó estremeciéndose hasta los oídos de Carmen.

Si los sentidos fueran deleznable y palpable el pensamiento, y surtieran efectos semejantes á los de la materia, el mal no existiría, porque el mal es muy grande y rebosaría en el cerebro y estallaría como estalla el cristal oprimido por más grados de calor que los del fuego á que le templaron.

Las tempestades estallan porque deben estallar; el espacio les presta su concurso; estallan y pasan; las tempestades que no deben estallar, las de los sentidos, no encuentran más espacio que el del miserable rincón donde se engendran; revuélvense terribles, fundiéndolo todo, desde la voluntad hasta la virtud, y mientras dejan un átomo de espacio, se escapan por él chispas que se han contagiado con el mal inspirador, y que como el fuego fatuo, iluminan, pero no queman; parecen buenas pero son falaces; alivian y envenenan; animan y engañan...

Un cura es un hombre; acepta un sacrificio y la voluntad es fruto del sentimiento y el sensualismo de la carne; el hombre vence á la voluntad cuando la voluntad quiere dejarse vencer; el cura cree aplastarla con la sotana, y la sotana es á la voluntad lo que el antifaz al bufón; el voto es cosa de un momento en la vida; la sangre es la vida misma; revelarse contra la naturaleza es revelarse contra Dios; el voto de castidad es esa rebelión, porque la castidad existe en medio de la acción del placer sensual; hacer voto de castidad sin contar con la naturaleza, es una osadía en quien puede quebrantarle sin repulgo de conciencia; hacerle á sabiendas de que no ha de cumplirse es la premeditación del pecado, es el preludio del mal, es la base de la hipocresía, es el germen de la corrupción.

Despojad al cura del respeto que le ha revestido la tradición fanática, y encontrareis un hombre rebelde á las leyes naturales que oculta como puede, superficialmente, el mal, para desbordarle impetuoso en la sombra creyendo cumplir la misión que unos cuantos hombres, no Dios, le han encomendado.

Don Deogracias nació en el mismo pueblo donde ejercía su ministerio, cuando alboró en él la juventud brindándole con las delicias de la vida, encontrárase rodeado del misterioso silencio del seminario; la filosofía y la teología amoldaron su inteligencia, encerrándola en un círculo de hierro solo transparente á las tinieblas de la religión, y como ninguna otra luz racional llegó á su espíritu y como no germinó en su mente la idea que compara, que es la piqueta que destruye, sintió la virginidad de su entendimiento, virginidad salvaje que le inducía á agrandar lo que sentía; así agrandó sus creencias; su creencia era la religión; el pequeño, la religión grande, tomó la inmensidad por perfección; hé aquí la perfectibilidad religiosa, lo que obliga á decir equivocación; la religión es perfecta; afirmación que era en la envidiable mente de Chateaubriand la peregrina teoría de la religión es perfecta; el hombre no es perfecto, Dios es perfecto; luego la religión no es obra de los hombres; luego la religión es obra de Dios; luego la religión ha sido revelada por Dios á los hombres.

Tenemos al hombre con un espíritu fabricado en las tenebrosas celdas de un seminario, sacadle en esta disposición y sepultadle en un pueblo y veréis esa misma inocencia bruta fermentar y corromperse por sí sola sin más contacto que el aliento del mundo, como se corrompe la leche más pura por sí sola sin más contacto que el del aire.

Esa corrupción interna es la gangrena del espíritu que destruye ciencias, fé, esperanzas, propósitos, todo, en fin; entonces la criatura se impone y Dios cae; la fé lucha con la necesidad, el miedo con la naturaleza, y de esa titánica lucha resulta siempre una víctima: ó el hombre ó el sacerdote, ó el diablo ó Dios.

La fé esgrime las ingratas armas de la prevención, del temor, de la desconfianza; la naturaleza esgrime las armas de la pasión, del placer, del sensualismo. Entonces ese cura que nació en la austeridad del seminario á la vida de las pasiones, es más brutalmente pecador; el pensamiento se desliza suavemente del sentimiento y vuela buscando alguna ilusión que la cabeza forjó.

Sus labios murmuran una oración y la vista recorre el espacio, tropieza con la montaña y los pliegues de la tierra y las sombras de las nubes, figuran contornos de mujer que incitan, que provocan.

Es el sacerdote el que se postra ante el altar y mientras formula una plegaria ante la imagen de una virgen, su pensamiento reconstruido en la vista gira en derredor de la imagen, toma del sensualismo manos invisibles y lentamente desnuda á la imagen; cuando el vestido cae echo girones, no es la virgen lo que sus ojos ven; es la mujer impúdica escarnecida por el deseo; es la criatura despojada de divinidad; es el sensualismo erigido en Dios, es la blasfemia, el sacrilegio, el mal que aniquila á un alma en tanto que los labios siguen maquinalmente hablando al cielo...

¿Quién ha sorprendido el pensamiento de un cura en el instante de la consagración de la hostia? Un beso es la consagración de dos almas y cuántas veces el estampar un beso en la frente de la mujer querida, el pensamiento está lejos, muy lejos: acaso sumergido en el lodazal de la impureza!

¿Quién ha escudriñado la conciencia de un cura cuando ejerce el acto de la confesión? ¿Quién asegura que una melodía pasa por el oído del mas profano sin causarle la menor sensación? ¿Quién asegura que por los oídos del sacerdote pasa la revelación del primer pecado sin que sienta la brusca sacudida de la tentación?

Pues bien; ese es el sacerdote; el hombre que está obligado á no sentir y que siente; el hombre que ha de imponer la careta al sentimiento; el hombre que ha de oponer una negación rotunda á la afirmación de Galileo...

Don Deogracias, pues, contestó á Carmen forzando el primer impulso.

—¿Tienes familia?—interrogó.

—Tengo padres.

—¿Tienes hijos?

—No los hubiera abandonado,

Y un relámpago siniestro cruzó por la mente del cura.

Más fácil;—pensó—muchas veces estas mujeres creen que la deshonra consiste solo en tener un hijo adulterino.

—¿Tienes medios de volver al lado de tu familia?

—Creo que no; salí de Vitoria con el dinero que tenía en un bolsillo.

Cesaba la confesión y comenzaba la celada. Aquella pregunta era la exploración á la resistencia.

—A mi juicio—prosiguió—es lo que debes hacer.

—Es un golpe tan terrible, que acaso no lo resistas mis ancianos padres.

—No porque tú te ocultes, han de ignorar la ocurrencia.

—¿Quién se lo ha de decir?

—El mundo; la noticia rueda.

Carmen rompió á llorar; sus ojos humedecidos brillaban más. El curasonrió sátanicamente.

—No llores, hija mía, que estoy yo aquí para auxiliarte. Me inspiras cariño.

Al pronunciar estas palabras apoyó sus manos, una sobre el breviario y otra sobre la Biblia. Lanzaba el primer sarcasmo, apoyándose en las columnas de su sagrado magisterio.

—Cuéntame tu historia, pero tranquila, sin arrebatarte.

Y Carmen le refirió á grandes rasgos lo que ya conocemos.

—De modo,—dijo Don Deogracias cuando Carmen terminó—que tus padres consintieron en que te casaras civilmente.

—Sí; porque les aseguraron que la unión era legal.

—Para los efectos civiles. Ya ves si me intereso por tí que aun colocándote fuera de la Iglesia santa y en pecado mortal, sigo escuchándote y prodigándote lo el consuelo que necesitas. ¿Cómo se llama tu padre?

—Juan Ruiz Sanz. ¿Qué va V. á hacer?

—Acaso convenga escribirle...

—¡No por Dios!—gritó Carmen poniéndose de pié y parando con sus dos manos la del cura que había escrito la palabra *«Juan»*.

El contacto hizo que la sangre del miserable se precipitase en oleada de fuego sobre la cabeza. El cura se incorporó, vaciló un instante, miró sonriente á Carmen, y en un supremo esfuerzo murmuró: Está bien, no escribiré.

Carmen volvió á sentarse; Don Deogracias abandonó el sillón, dió algunos paseos por la estancia y se paró delante de Carmen cruzando los brazos sobre el pecho.

En un minuto de silencio hubo en aquellas dos criaturas una doble revolución de ideas y sentimientos.

Carmen, sola en medio de la nieve, no tuvo miedo; pero ahora sentía galvanizados todos sus recelos por un algo misterioso que podíamos llamar presentimiento; la negra sotana del sacerdote tomaba de súbito las apariencias de túnica de verdugo; las frases últimas empezaban á dañarla en su corazón como gotas de plomo derretido; preveyó la lucha; olfateó la carne.

El cura, entre tanto, miraba á su víctima; sentía que su interior se fundía; la vista se le nublaba de puro relampaguear; su corazón era un martillo de fuego; sus entrañas se dilataban al influjo de un calor espiritual; las sienes botaban como repercutiendo el hervor de su cerebro y sin moverse se sentía impelido, como si fuera acero, hacia el imán magnético que se escapaba como sutilísimo aroma de la carne de aquella mujer.

La última chispa del hombre saltó con esta frase:

—¿Que hermosa eres!

Y el hombre se convirtió en monstruo.

Cuando Carmen sintió que dos manos de hierro oprimían su cintura y que unos labios secos y ásperos como ortigas la herían en la frente, saltó arrastrando consigo el cuerpo del tigre que se agarraba como se agarra el que muere al último instante de vida. La lucha fué terrible; los dos cuerpos rodaron al suelo; el uno, *montón de carne lasciva*, irritado por las furiosas sacudidas de los nervios que tomaban fuerza eléctrica de un corazón todo sensualidad; el otro, cuerpo débil que disponía solo de los arranques de la desesperación.

Carmen sintió sobre su vientre una rodilla de plomo que la aplastaba las entrañas y dos manos que como garfios de hierro candante la sujetaban la cabeza.

El rostro del cura habíase cubierto del tinte rojo de la congestión; relampagueaban sus ojos entre dos círculos amoratados como la gangrena y sus labios escupían hálitos de fiebre. «¿Carmen—gritó ébrio de lujuria—te salvo si eres mía!» Sintió en el pecho un terrible golpe que la víctima le dió con el puño cerrado y se reanudó el combate. Revueltos los dos cuerpos, *olvió* el cura algunas ráfagas furtivas de calor de carne, agitóse convulsivamente hundiéndose en nubes de voluptuosidad, el contacto calenturiento de mujer revolucionó por completo su sangre condensada, y arrebatado ya, sin sentido, loco, besó, mordió, agarró y agotó su fuerza en un supremo movimiento automático que arrancó de su garganta un ronquido estridente de león; Carmen logró arrojarse y agarrar

le la cabeza con las dos manos; el tigre caía á tierra; ella de pié, aunque inclinada, no soltó la cabeza y haciendo un último esfuerzo le sacudió contra el suelo y saltó hasta la puerta. Cuando él se incorporó, la puerta se cerraba con estrépito impelida por Carmen, que se había puesto á salvo.

El cura dió dos pasos, pero al verse vencido retrocedió y se echó de bruces sobre la mesa; sus uñas rasgaron convulsivamente las hojas de la Biblia; su lengua lamió la madera áspera y sus labios pronunciaron una horrible maldición.

Noticias.

Padecimientos de la boca. Se evitan infaliblemente y no se vuelve á sufrir de dolores de muelas usando á diario el *Licor del Polo de Oribe*. Es un hecho públicamente confirmado con estadísticas de 18 años en millones de consumidores. Preferible es evitar los sufrimientos á tenerlos que curar, por eso las personas cuidadas de la salud de la boca, usan todos los días el *Licor del Polo de Oribe*, y exigen, para no ser engañados, la marca de fábrica. Se vende á seis reales en todas las farmacias y perfumerías bien surtidas.

Enyesado de los vinos.

El gobierno de Francia ha prorrogado por un año la tolerancia de admitir la circulación de vinos que contengan más de 2 gramos de sulfato de potasa (yeso) por litro; tolerancia que de año en año viene prorrogándose, y valiera más cesara esa incertidumbre y se legislara definitivamente en uno ú otro sentido. Porque el cosechero que por tales prórrogas administra yeso en sus vinos, se ve precisado á venderlo dentro del año, porque no sabe si el siguiente continuará la tolerancia ó cesará, causándole graves perjuicios de no haber dado salida á sus vinos enyesados.

Esta cuestión es tan capital para España como para Francia donde se enyesan fuertemente sus vinos del Mediodía; y por esto no falta quien defendiendo como inicuó el empleo del yeso en mayor dosis de aquella proporción de más de 2 gramos por litro, pida que se sancione como ley, y aconsejan que, puesto que allí van á verificarse pronto elecciones, sería conveniente se hiciese comprometer á los candidatos á decidir la cuestión por una ley, á fin de salir de esta incertidumbre que dura hace mucho tiempo.

Y hé aquí á la republicana Francia imponiendo el mandato imperativo á sus representantes en Córtes.

Aprenda España, y particularmente los electores agrícolas, industriales, comerciantes y productores á imponerse en el cuerpo electoral exigiendo á sus candidatos soluciones determinadas en pro de la agricultura y producción.

El 22 del actual se abrirá á la explotación la línea de Durango á Zamárraga, sección de Vergara á Zamárraga.

Se ha decretado por este Gobierno civil que en el término de diez días se deposite por el concesionario D. Conrado Quintana, vecino de Bilbao, el oportuno depósito en la Tesorería de Hacienda para responder á la concesión de siete minas, sitas en los términos municipales de Placencia y Eibar, en esta provincia, cuyo registro condicional le ha sido concedido.

Ha sido nombrado secretario suplente de esta Audiencia de lo criminal, D. Carlos Uriarte que fué vice-secretario de la misma.

Según telegrama recibido por el Sr. Calisalvo, el jueves salió para la península de Puerto Rico el vapor *Vercruz*.

Ayer llegó á esta capital el director de la compañía arrendataria de tabacos Sr. Amós Salvador.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Buques entrados ayer:
Vapor *Zurbarán* de Pasajes con carga general.
Salidos:
Vapor *Zurbarán* para Santander con resto de carga.

PUERTO DE PASAJES.

Buques entrados ayer:
Lanchón *Maria Luisa* de Lequeitio con conservas.
Lanchón *Santa Teresa* de Zumaya con cemento.
Vapor *Sephora* de Burdeos con carga general.
Salidos:
Vapor *Patrie* para Burdeos en lastre.
Vapor *Ibaizabal* para Bayona con resto de carga.
Vapor *Bazan* para San Sebastián con id.
Lanchón *Maria Luisa* para Lequeitio con aceite.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvalle, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos.	3	% premio
Por isabelinas.	6 1/2	% id.
Por oro antiguo de peso.	4	% id.
Por soberanos ingleses.	4	% id.
Por isabelinos de los años 1850-51.	4	% id.
Duros isabelinos.	4-60	ptas.
Id. Carolus y Fernandos.	4-00	ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑIA

IRUN
Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de reclamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustracciones, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, tendrán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa grátis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

INSTALACIONES DE Campanillas eléctricas y teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisionista.—Irun.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS DE DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

A LOS MEDICOS Y ENFERMOS

Tubos de Faucher para limpiar el estómago, aspirador del Dr. Dienlafay; id. de Potoin; termómetros clínicos; speculums de metal y de cristal; gerginas de Pravaz y de otras clases.

Medias de goma, suspensorios, bragueros, fajas para señoras y caballeros, pulverizadores de diferentes clases, etc., etc.

ESTABLECIMIENTO DE A. AYESTARAN

SAN JERÓNIMO, 3, SAN SEBASTIAN

Elixir pilifoso

Patente de invención por veinte años
Marca depositada de J. E.

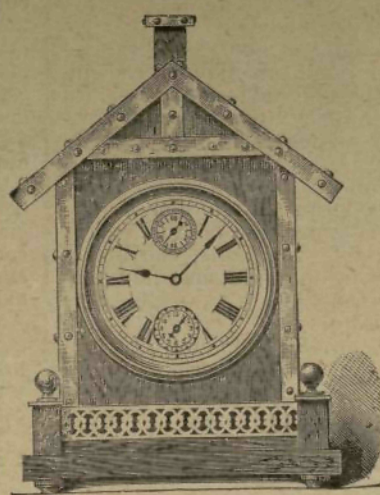
MARAVILLOSO ELIXIR PARA LA RECONSTITUCION Y CONSERVACION DEL CABELLO

La más excelente preparación para la reconstitución y conservación del cabello.

Limpia toda la caspa y sustancias crasas del cabello; evita su caída, suaviza, fortalece como tónico, su cuero cabelludo y provoca al poco tiempo de su uso, no estando la raíz destruida ó enferma, un sedoso y abundante cabello.

Depósito en la drogueria de la Viuda de Terner y en la calle del Pozo, número 4, perfumería de Juanita Echenique.

En este último establecimiento se dan lecciones de peinado, de 3 á 5 de la tarde, hasta el mes de Mayo, y se hacen toda clase de rizos y bisoños de última novedad á precios económicos.



GRATIS
mandará
á quien lo desee

prospectos de toda clase de relojes de bolsillo, despertadores, cucus, etc., etc., desde 4 ps. 50 c. en adelante.

Henri GABA

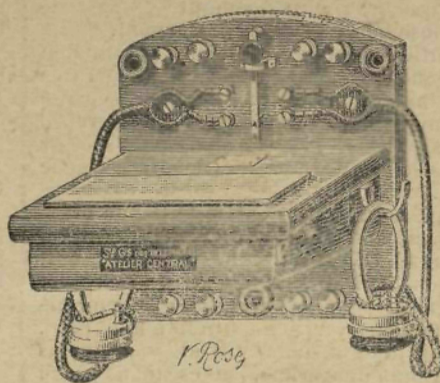
Comisionista importador. IRUN. España. (Fr. Altera francesa.)



Electricidad Industrial.

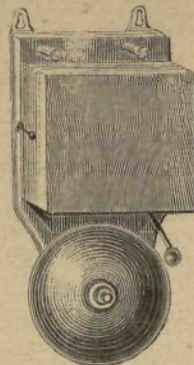
Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.



Teléfonos para habitaciones, fábricas y escritorios.—Teléfonos sistema Ader para grandes distancias.

Todos los aparatos, así como los trabajos de colocación, son garantizados. Se facilitarán sobre pedido presupuestos é instrucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

Dolores de muelas.

Se calman en el acto con el **Ricor del Polo de Drive**; pero preferible es evitar los sufrimientos á tenerlos que calmar, y tal se consigue infaliblemente usando á diario el tan ponderado **Ricor del Polo de Drive**, que perfuma y refresca la boca de un modo delicioso, aromatizando el aliento y tornando las encías duras y rosadas. Se vende á 6 rs. en todas las farmacias y perfumerías bien surtidas. Rechace el público todo dentífrico que comerciantes de mala ley, por lucrarse algo más, le ofrezcan en vez del **Ricor del Polo de Drive**. Exijase el **Ricor del Polo** con la marca de fábrica si no se quiere ser engañado.—El autor regala mil pesetas al que le avise la persona del falsificador. Se vende en toda farmacia y perfumería.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑO



Compañía de seguros reunidos

Establecida en Madrid, calle de Olózaga, 1 (Paseo Recoletos).

GARANTIAS.

Capital social 12.000.000 de Ptas. efectivas
Primas y reservas 41.075.893 Ptas.

25 AÑOS DE EXISTENCIA.

Esta gran Compañía nacional, cuyo capital de Rvón. 48 millones, no nominales sino efectivos, es superior al de las demás Compañías que operan en España, asegura contra el incendio y sobre la vida.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 25 últimos años, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de

34.771.411 Pesetas.

Subdirectores de la Compañía en Guipúzcoa: D. ANTONIO LAPAZARAN. Oficina, Garibay, 11, 3.º y D. JOSÉ ANTONIO DE SAGASTI, Oficina, Garibay, 10, principal, San Sebastián.

Perfume Célebre CÉFIRO ORIENTAL de RIGAUD y C.ª

Este delicioso perfume, extraído de diversas orquídeas orientales, es la creación más reciente y la última expresión del buen tono.

El CÉFIRO ORIENTAL existe bajo las formas de **Extracto, Agua, Jabón, Polvos, Aceite, Loción, y Crema** Cármen para el cutis.

PARIS, 8, Rue Vivienne, 8
En SAN SEBASTIÁN:
PERFUMERÍA DE J. TARDAN, Hernani, 7

**Á LOS PROPIETARIOS
Y ADMINISTRADORES DE CASAS**
En la imprenta de este periódico, Echaide, 6, se hallan de venta libretas impresas para alquiler de habitaciones.

(TEMPORADA
DE VERANO.)

SERVICIOS PÚBLICOS DE SAN SEBASTIAN Y LA PROVINCIA.

(-1889-)

FERRO-CARRIL DEL NORTE TRENES DESCENDENTES

CLASE.	RECORRIDO.	LLEGADA.	SALIDA.
7 Sud exp.º	Madrid á Hendaya	4-40 m	4-44 m
41 Mixto.	Beasain á idem.	5-38 »	5-49 »
2041 bis Tranvia.	S. Sebastián á idem.	3-02 »	3-08 »
21 Mensajerías	Madrid á idem.	9-03 »	9-28 »
3 Expreso.	Idem á idem.	10 »	10-14 »
1 Idem.	Idem á idem.	11-20 »	11-25 »
2041 Tranvia.	S. Sebastián á idem.	»	11-50 »
2043 Idem.	Idem á idem.	»	1-22 t.
2045 Idem.	Idem á idem.	»	4-20 »
13 Correo.	Madrid á idem.	7-02 t	7-23 »
23 Mixto.	Miranda á idem.	7-46 »	8-03 n
2047 Tranvia.	S. Sebastián á idem.	»	9-05 »
2049 Idem.	Idem á idem.	»	10-50 »

TRENES ASCENDENTES.

CLASE.	R E C O R R I D O.	L L E G A D A.	S A L I D A.
8 Sud exp.º	Irun á Madrid.	7-57 m	7-59 m
17 Correo.	Idem á idem.	7-40 »	7-49 »
22 Mensajerías	Idem á Miranda.	8-51 »	9-04 »
2040 Tranvia.	Idem á S. Sebastián	11-02 »	»
2042 Idem.	Idem á idem.	1 »	»
2 Expreso.	Idem á Madrid.	1-43 »	1-49 t
4 Idem.	Idem á idem.	2-44 »	3-06 »
2044 Tranvia.	Idem á S. Sebastián	3-41 »	»
24 Mixto.	Idem á Madrid.	4-12 »	4-26 »
2046 Tranvia.	Idem á S. Sebastián	7-59 »	»
40 Mixto.	Idem á Beasain.	9-41 n.	9-56 »
2048 Tranvia.	Idem á S. Sebastián	10-30 »	»

NOTAS.—El tren núm. 7 circula solo jueves y domingos, y el núm. 8 los miércoles y domingos.
El tren 41 es diario entre San Sebastián y Hendaya, y los lunes y jueves nave en Beasain.
El tren 40 es diario entre Irun y San Sebastián, y los jueves se prolonga hasta Beasain.

FERRO-CARRIL CENTRAL.

Salidas de Bilbao á Durango: 7-15, 9-55 y 10-10 m.; 2-40 y 7-30 t.
Salidas de Durango á Bilbao: 6-15, 7-45 y 10-40 m.; 3-20 y 8 t.

DE DURANGO A ZUMARRAGA.

Salidas de Durango á Vergara: 8-45 y 11-40 m.; 4-15 y 8-55 t.
Salidas de Vergara á Durango: 8-55 m.; 1-35 y 6-15 t.

RAMAL DE ELGOIBAR.

De Mátzaga á Elgoibar: 9-55 m.; 12-48, 2-10, 5-22 6-50 t., y 9-59 n.
De Elgoibar á Mátzaga: 6-16 y 9-11 m.; 12-30 1-51, 5-04 y 6-31 t.

COMBINACION DE DILIGENCIAS.

En Vergara.—Para Zumarraga, Olite, Mondragón, Archaleta, Escoriaza, Santa Agueda, etc.
En Elgoibar.—Para Marquina, Urberoa, Ondarroa, Motrico, Deva, Alzola, Azpeitia, Azcoitia, Cestona, Zarauz y San Sebastián.

FERRO-CARRIL DEL MEDIO DIA DE FRANCIA.

(Hora de Paris.)
DE BAYONA Á IRUN.

Salida de Bayona.	Llegada á Irun.
4 h. 53' mañana.	6 h. 20' mañana.
6 h. 42' id.	7 h. 35' id.
8 h. 39' id.	10 h. 10' id.
10 h. 52' id.	12 h. 10' tarde.
12 h. 36' tarde.	2 h. 05' id.
2 h. 24' id.	3 h. 40' id.
5 h. 30' id.	7 h. 00' id.
7 h. 40' noche.	9 h. 05' noche.

Salida de Hendaya.	Llegada á Bayona.
4 h. 50' mañana.	5 h. 55' mañana.
6 h. 25' id.	6 h. 52' id.
7 h. 40' id.	8 h. 50' id.
9 h. 16' id.	10 h. 14' id.
11 h. 55' id.	12 h. 13' tarde.
1 h. 09' tarde.	2 h. 13' id.
2 h. 49' id.	3 h. 58' id.
5 h. 45' id.	6 h. 57' id.
10 h. 50' noche.	12 h. » noche.
12 h. 09' id.	1 h. 02' mañana.

SERVICIO DE CORREOS.

LLEGADAS.

De Francia, Irun y su línea (correo) á las 8 m.
De Madrid y su línea (expreso) á las 11-35 m.
De Deva, Zarauz y pueblos de la costa, á las 11-30 m.
De Francia y su línea (expreso) á 2 t.
De Madrid y su línea (correo) á las 7-20 t.

SALIDAS.

Para Madrid y su línea (correo) á las 7-30 m.

Para Francia, Irun y su línea (expreso) á las 11 m.
Para Zarauz, Deva y pueblos de la costa, á las 12-15 t.
Para Madrid y su línea (expreso) á las 1-25 t.
Para Francia, Irun y su línea (correo) á las 6-50 t.
Carteros.—Reparten la correspondencia á las 8-45 y 12-30 mañana; á las 2-45 tarde y 8 noche.
Buzón Central.—Se recogen las cartas 10 minutos antes de la salida de los correos.
En los demás buzones á las horas que en los mismos se expresan.
Aparatos.—Por la mañana de 8-30 á 1; por la tarde de 2-30 á 4, y por la noche 7-40 á 8-30.
Certificados.—Por la mañana de 8-30 á 11, y por la tarde de 2-30 á 4.
Reclamaciones de cobros.—Por la mañana de 8-30 á 11, y por la tarde de 2-30 á 4.
Cartas en lista.—Por la mañana de 8-30 á 11, y por la tarde de 2-30 á 4.
Nota.—Las horas señaladas en el presente cuadro están sujetas á las alteraciones que puedan sufrir la llegada de los trenes.

SERVICIO DE CARRUAJES

PARA LA PROVINCIA.

Administración: Plaza Vieja, 4.

Diario para Orio, Zarauz, Zumaya, Irateta, Cestona, Azpeitia, Azcoitia y Elgoibar, á las 6 de la mañana.
Coche-correo de la costa para Orio, Zarauz, Guetaria, Zumaya, Iñuri, Deva, y Motrico, á las 11-45 de la mañana.
Diario para Usurbil, Orio y Zarauz, á las 3 de la tarde.

Administración: Elcano.

Diario para Tolosa, á las 3 de la tarde.

Diario para Villabona, á las de la tarde.

Fonda de Manis.

Diario para Irun, á las 7 de la mañana y 3 de la tarde

CORREO DE NAVARRA.

Salidas de Irun para Pamplona, 2 de la tarde.

COCHR DE IRUN Á ELIZONDO.

(En días alternos.)

Salida, á la una y media de la tarde.

COCHR DIARIO Á VERA Y LESACA.

Salida á Vera, de 11 á 2 de la tarde.

Salida á Lesaca, de 10 á 2 de la tarde.

Según aglomeración de viajeros.

Servicio de coches á la Estación del ferro-carril.

	Pesetas.
Por cada asiento de Tranvia.	0.15
Por cada asiento de omnibus.	0.50
Por cada bulto mayor.	0.50
Por cada bulto pequeño (10 kilos).	0.25
Por cada bulto que se suba ó baje de una habitación.	0.20
Por carruaje de cuatro asientos que ocupe una sola persona.	2
INTERIOR DE LA POBLACION.	
Por una hora.	3
Por carrera.	2
EXTERIOR DE LA POBLACION.	
Por horas.	5
La primera.	3.50
Las siguientes.	3.50

TRANVIA DE SAN SEBASTIAN SERVICIO DIARIO

Salidas de Ategorrieta á la Concha.—A las 6-30, 7, 7-30, 7-45, 8 de la mañana y cada cuarto de hora hasta las 9-30 de la noche. A las 10, 10-30 y 11 noche.
De Pasajes á la Concha.—A las 7-37, 8-07 mañana y cada media hora hasta las 2-37 tarde. A las 2-52, 3-07 y cada cuarto de hora hasta las 8-07 noche. Otra salida á las 8-37. Los días festivos una salida á las 8-22 y otra á las 9-07 noche.

De la Concha á Ategorrieta.—A las 6-52, 7-22, 7-52, 8-07 mañana y cada cuarto de hora hasta las 9-52 noche. A las 10-22, 10-52 y 11-22 noche.
De la Concha á Pasajes.—A las 6-52, 7-22, 7-52, 8-22 mañana y cada media hora hasta la 1-52 tarde. A las 2-07, 2-22 y cada cuarto de hora hasta las 7-22 noche. Otra salida á las 7-52. Los días festivos á las 7-37 y 8-22 y una salida á las 11-30 noche de la Plaza Vieja.

Servicio á la estación del ferro-carril.—Desde la Plaza Vieja en combinación con las horas de llegada y salida de los trenes, desde las 7-30 mañana á las 9-45 noche.

Servicio de barcos.—Entre los muelles de Ancho y Pasajes en combinación con los coches del Tranvia.

Precios.—Billetes ordinarios.—Cada sección, 10 céntimos; ramal á la Estación, 15 céntimos; á Pasajes, 40 céntimos; billete de barca, 10 céntimos.

Abonos.—1.ª serie, 60 secciones, 4 pesetas; 2.ª serie, 20 secciones, 1.50 pesetas. Para Pasajes, 40 viajes, 10 pesetas; 10 viajes, 3 pesetas. Abonos trimestrales, 60 pesetas.

Anuncios en los coches.—Un trimestre, 17.50 pesetas un semestre, 30 pesetas, y un año, 50 pesetas.